



GUÍA PARA VIAJAR CON NIÑOS

La cara oculta de una montaña mágica

La zona sur del Moncayo encierra su vertiente más abrupta y rocosa

EL PERIÓDICO
ZARAGOZA

El Moncayo que todos conocemos suele ser al que se accede desde Veruela y Tarazona, pero la montaña mágica tiene otra vertiente; una cara oculta, como la luna. Un sur pleno de agrestes roquedales, ríos cristalinos y pueblos maravillosos en los que pasar jornadas inolvidables.

Empezaremos nuestro recorrido en la comarca de Valdejalón, en Morata, pasando por delante de su plaza, en la que se encuentra el magnífico palacio de Argillo. A los pequeños les encantará observar los atlantes que decoran su alero y jugar a buscar los personajes más grotescos y divertidos.

Desde Morata nos acercamos al puente de Capurnos, fabulosa obra del siglo XVII que salva el Jalón. Un kilómetro más lejos, nos encontramos con Chodes y su plaza ochavada, uno de los conjuntos barrocos de mayor pureza histórica en Aragón.

Río arriba, tras pasar Arándiga y Nigüella, llegamos a Mesones de Isuela, a los pies de su extraordinario castillo, del que se habla ampliamente en los dos volúmenes de *Guía para viajar con niños por Aragón*, editadas por este periódico.

Unos kilómetros más lejos, colgado de la ladera, nos topamos con el caserío enriscado de Tierga. Es muy

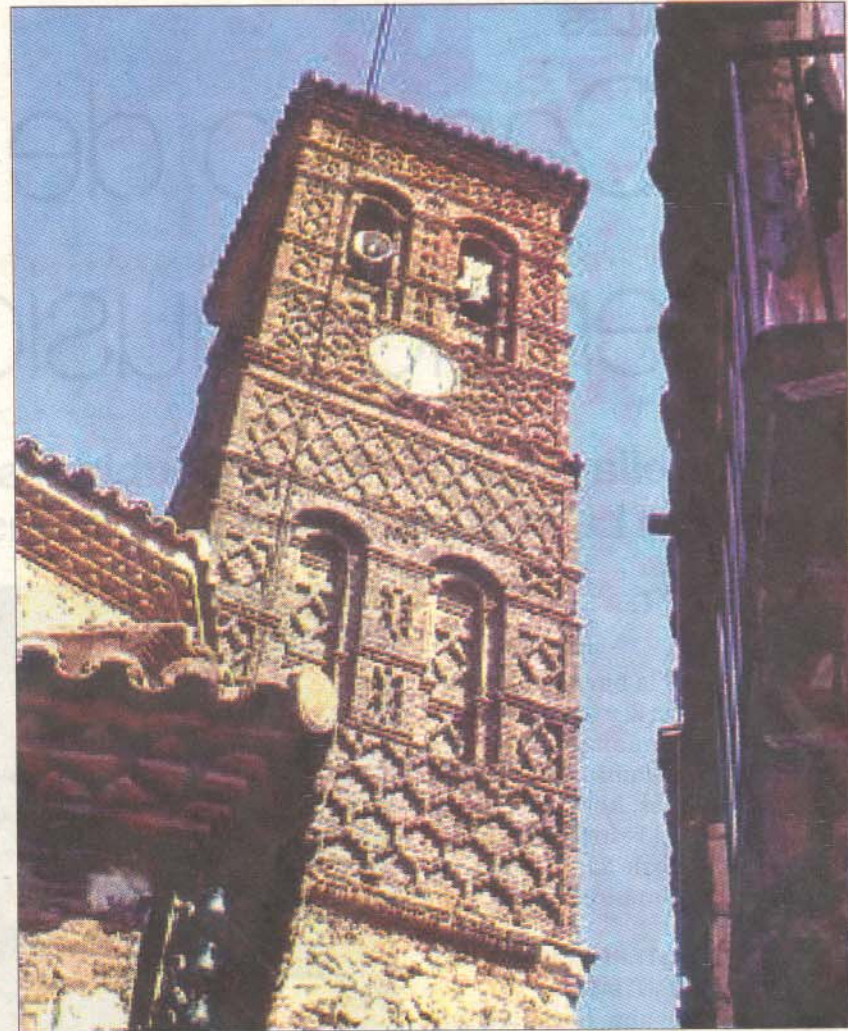
LA RUTA

Remontar el río Isuela para llegar

Os proponemos llegar a esta zona por el camino de Morata de Jalón, que remonta el río Isuela por la A-2302. Se trata de una carretera tortuosa, pero de una gran belleza paisajística. Si los niños son propensos al mareo, habrá que prever que en esta zona corren peligro de padecerlo.

recomendable visitar los restos de su castillo y su hermosa iglesia parroquial, así como sus numerosas callejuelas de indudable sabor morisco. Aunque quizás interese más a los niños acercarse a las afueras para ver un tramo de calzada romana. Los restos están junto a las últimas casas y es posible ver la calzada empedrada con sus características marcas de desgaste producidas por las ruedas de las cuádrigas que circulaban por allí.

Llegamos ahora a Trasobares. Esta pequeña localidad ocupa lo que fue un convento cisterciense abandonado tras la desamortización de Mendizabal, en el siglo XIX. Podemos comenzar la visita sin entrar en el pueblo, tomando la calle que desciende junto a la torre de la iglesia hacia el río. En la trasera del templo, encontramos lápidas de algunas de tumbas de religiosas; puede resultar entretenido intentar leer su contenido. Callejeando luego por el interior, nos sorprenderán detalles como arcos de ladrillo de entrada a casas, la estructura y alero de las construccio-



►► Una cita ineludible es Tierga y su torre mudéjar

SERVICIO ESPECIAL

nes, y hasta un reloj de sol de extraña belleza.

La iglesia también contiene grandes tesoros; desde la yesería que se abre en el atrio hasta magníficas obras de arte como la famosa virgen románica del Capítulo o el cristo

gótico. El órgano tiene pintadas caras muy curiosas en sus tubos, mientras que uno de los bancos del templo tiene sus apoyabrazos decorados con la efigie de un animal poco propicio para ornamentar una iglesia. ¿Lo descubrirás?